



LA VIDA EN
EL REINO

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz:

30 días a la victoria a través del perdón

30 días para derribar fortalezas emocionales

30 días para superar los comportamientos adictivos

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

¡Cuidado con esa boca!

Discípulos del reino

Héroes del reino

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

Oración del reino

Oraciones para la victoria en tu matrimonio

El poder de la cruz

El poder de los nombres de Dios

El poder de los nombres de Dios en la oración

El poder de los nombres de Jesús

Solo para esposas

Solo para esposos

Sexo... una relación diseñada por Dios

Victoria en la guerra espiritual

La vida en el reino

TONY EVANS



LA VIDA EN
EL REINO

*Acerquémonos a Dios
con pasión*



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

This book was first published in the United States by Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 with the title *Kingdom Living*, copyright ©2022 by Anthony T. Evans. Previously published with the title *Life Essentials*, copyright ©2003 by Anthony T. Evans. Translated by permission. All rights reserved.

Este libro fue publicado originalmente en los Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *Kingdom Living*, copyright ©2022 por by Anthony T. Evans. Publicado anteriormente con el título *Life Essentials*, copyright ©2003 por Anthony T. Evans. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *La vida en el reino* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese
Diseño interior: Kent Jensen

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5033-4 (rústica)
ISBN 978-0-8254-7099-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7105-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Este libro está dedicado al atento personal
de Oak Cliff Bible Fellowship y The Urban Alternative,
que trabajan diligentemente para garantizar que el ministerio
al que Dios me ha llamado se ejecute de manera eficaz
y productiva para su gloria.*

Contenido

| | |
|---|-----|
| Agradecimiento | 9 |
| Introducción: La necesidad de la nueva vida en Cristo | 11 |
| 1. La importancia de la vida en el reino | 13 |
| 2. La conversión: El fundamento de la vida en el reino | 33 |
| 3. La identidad: La clave para la vida en el reino | 49 |
| 4. El pecado: El estorbo de la vida en el reino | 65 |
| 5. La gracia: El ambiente de la vida en el reino | 82 |
| 6. La fe: La acción de la vida en el reino | 101 |
| 7. El Espíritu Santo: El abastecedor de la vida en el reino | 118 |
| 8. Las Escrituras: El alimento de la vida en el reino | 137 |
| 9. La oración: El acceso a la vida en el reino | 155 |
| 10. La iglesia: El contexto de la vida en el reino | 173 |
| 11. El dar: La generosidad de la vida en el reino | 191 |
| 12. Las pruebas: El test de la vida en el reino | 210 |
| 13. La tentación: La batalla de la vida en el reino | 229 |
| 14. El llamamiento: El ministerio de la vida en el reino | 250 |
| 15. La obediencia: La respuesta de la vida en el reino | 270 |
| 16. La madurez: La meta de la vida en el reino | 287 |
| Conclusión: Crecer progresivamente en la fe | 303 |



AGRADECIMIENTO

Quiero expresar una palabra de agradecimiento a mis amigos y editores, Philip Rawley y Heather Hair, por su excelente ayuda en la preparación de este manuscrito original [en inglés] hace dos décadas y luego la actualización más reciente, así como a Greg Thornton, Cheryl Molin, Kevin Mungons y al resto del equipo de Moody Publishers por su aliento y trabajo de calidad en este proyecto.



INTRODUCCIÓN

La necesidad de la nueva vida en Cristo

Un día estaba caminando por mi propiedad con un jardinero que iba a talar y quitar algunos árboles muertos. Le mostré un árbol que quería que cortara porque me parecía muerto.

“Señor —dijo rápidamente—. No necesita cortar este árbol. Todavía está vivo”. Luego procedió a mostrarme unos pequeños brotes verdes en el árbol, que yo no había notado. Lo que me parecía muerto en realidad era un retraso en su crecimiento. Debido a que el árbol no se había nutrido ni desarrollado de manera adecuada, parecía carecer totalmente de vida.

Infinidad de cristianos hoy día son como ese árbol poco desarrollado de mi propiedad. A primera vista, pueden parecer que carecen totalmente de vida espiritual; pero al observarlos más de cerca, se ve que su problema es un desarrollo gravemente retrasado. Hay demasiados cristianos que no están experimentando la vida abundante que Jesús prometió debido a su falta de crecimiento espiritual.

Este libro trata sobre la vida en el reino. Si verdaderamente has creído que el Señor Jesucristo cargó tus pecados sobre sí mismo, y solo buscas en Él el perdón y la dádiva de la vida

eterna, entonces ya tienes vida inagotable en ti. Lo que ahora necesitas es más crecimiento, no más vida.

Sin embargo, el problema es que muchos cristianos no saben cómo ocurre el crecimiento espiritual o se niegan a permitir que ocurra. Mi objetivo en este libro es motivarte y educarte en los elementos esenciales de la vida en el reino, para que puedas crecer y convertirte en un adulto espiritual maduro, alguien que constantemente alinea su vida bajo el propósito de Dios y su reino.

Verás la palabra *gracia* a lo largo de este libro, porque tu crecimiento espiritual está directamente relacionado con tu comprensión de la gracia de Dios y tu respuesta a ella. La gracia que te salvó es la gracia que te transformará a medida que crezcas.

El crecimiento espiritual está garantizado para todo verdadero creyente. Ningún hijo de Dios tiene que permanecer estancado ni retrasado en su crecimiento espiritual. En las páginas siguientes, descubrirás cómo cooperar con la gracia de Dios para experimentar el máximo crecimiento espiritual.

Es mi esperanza que este libro te motive y entusiasme a buscar la experiencia plena de tu nueva vida en Cristo y descubrir el gozo de ser transformado a la imagen del Hijo de Dios. Entonces conocerás la bendita experiencia de cómo Cristo se forma en ti (Gálatas 4:19). Como resultado, impactarás al mundo para la gloria de Dios y el bien de los demás, al testificar de lo que significa ser un ejemplo de vida en el reino ante todos los que te rodean.



CAPÍTULO 1

La importancia de la vida en el reino

Por más difícil que sea escribir este párrafo inicial, está lleno de alegría. Solo digo que es difícil, porque revela cuánto tiempo he estado en la tierra, ¡más de siete décadas! No obstante, está lleno de alegría porque, como dice la Biblia: “Los hijos son un regalo del Señor; son una recompensa de su parte” (Salmos 127:3, NTV). Dicho esto, mi difunta esposa Lois y yo nos podemos considerar muy recompensados. ¡Hemos recibido la recompensa de cuatro hijos, además hemos sido bendecidos con trece nietos y ahora cuatro bisnietos!

Cada nacimiento trae consigo nuevas esperanzas y nuevas expectativas. ¿Qué experiencias de vida tendrá este niño cuando crezca? ¿Cómo bendecirá y usará el Señor a este bebé recién nacido para su gloria? Estos pensamientos corren por nuestra mente mientras acunamos cada nueva vida. Estoy seguro de que has experimentado los mismos sentimientos y pensamientos o, al menos, similares.

Las familias ven con entusiasmo el futuro de un nuevo hijo porque inherente a cada nacimiento está la esperanza y la expectativa de que ese bebé crezca y se desarrolle. Después de

la concepción de un hijo y de su nacimiento, se espera su crecimiento, porque así es como Dios diseñó el cuerpo humano. Ningún padre que conozco se contenta con decir simplemente: “Bueno, hemos concebido un hijo, eso es todo lo que importa” o “tenemos un bebé sano, no importa si no crece”. Los padres que están emocionados por la concepción y el nacimiento de su hijo también están emocionados por verlo crecer.

Una de las razones por las que los padres pueden tolerar alimentarlo a la una de la madrugada es porque saben que esa fase de la infancia no durará para siempre. Lo mismo puede decirse de cada etapa del crecimiento de un niño. ¿No nos alegramos todos de que los años de adolescencia con sus altibajos y grandes crisis cada semana no duren para siempre? Nosotros crecimos y pasamos por todas esas etapas, y también lo harán nuestros hijos, porque el crecimiento es el resultado normal y esperado de un nuevo nacimiento. De hecho, si un niño no crece, queremos saber por qué. Lo llevamos al médico para que le realicen exámenes y traten de identificar la causa de la falta de crecimiento, ya sea físico, emocional o mental.

Ahora bien, si los padres humanos están preocupados por el crecimiento de sus hijos, no debería sorprendernos que Dios, nuestro Padre, también esté preocupado por el crecimiento de sus hijos. Es su deseo que todos crezcamos en madurez hasta el punto en que vivir en el reino sea una forma natural de vida. Si el Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios, trajo convicción de pecado a tu corazón y aceptaste a Jesucristo por la fe como tu Salvador, entonces Dios es tu Padre en virtud de tu nuevo nacimiento. Él quiere asegurarse de que estés creciendo en madurez espiritual.

Vamos a comenzar nuestro estudio de la vida en el reino hablando sobre la naturaleza e importancia del crecimiento espiri-

tual. Sin embargo, antes de colocar la base para una sólida comprensión bíblica del crecimiento espiritual, debemos despejar los escombros del pensamiento confuso. Hay mucha confusión sobre cómo crecen espiritualmente los cristianos. Necesitamos abordar algunos de estos problemas, porque si no pensamos correctamente, en realidad podemos frenar en lugar de reforzar nuestro propio crecimiento espiritual y el de los demás.

Por ejemplo, algunas personas ven el crecimiento espiritual, principalmente, como una cuestión de aprender la información bíblica correcta. Este grupo cree que, si asistes a suficientes seminarios cristianos, lees suficientes libros, perteneces a suficientes grupos pequeños y estudias la Biblia lo suficiente, entonces el crecimiento en Cristo será automático.

Puedo identificarme con este grupo como alguien que pasó años estudiando la Biblia en la universidad y el seminario. Sin embargo, cualquier estudiante de seminario puede decirte que estudiar la Biblia y acumular conocimiento, en realidad, puede conducir a la sequedad espiritual y a la falta de crecimiento, si ese “conocimiento teórico” no está acompañado de una transformación espiritual interna en respuesta a la verdad de Dios. Descubrí que eso fue lo que me sucedió. Después de casi una década de formación académica día tras día, en la que incluso llegué a aprender los idiomas originales de las Escrituras, me sentía

La madurez espiritual no depende del conocimiento que dan los libros. Depende por completo de tu relación con el Rey.

más distante de Dios que cuando había comenzado. La madurez espiritual no depende del conocimiento que dan los libros. Depende por completo de tu relación con el Rey.

Jesús exhortó a las personas de su época: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39-40). Estas personas estudiaban las Escrituras. Eran los eruditos teológicos de su tiempo. Sin embargo, no conocían a Jesús. Su estudio, incluso de la correcta información bíblica, no los condujo a Aquel que es la fuente de la verdad y la vida.

Otras personas creen que el crecimiento espiritual es el resultado de seguir cierto proceso bien definido. Quieren saber los diez pasos para el crecimiento espiritual o las ocho claves infalibles para lograr la madurez en Cristo. Listas como estas a menudo contienen buenas ideas, pero cuando tienes muchos escalones que subir, después de un tiempo te cansas. Y si te saltas un paso, te tropiezas y todo se desincroniza.

No digo que no haya etapas o pasos claramente definidos en nuestro crecimiento espiritual. El problema surge cuando tratamos de reducir un proceso vivo a una lista mecánica de pasos que todo el mundo tiene que seguir. Las personas no crecen al mismo ritmo, por lo que una estrategia uniforme para el crecimiento espiritual no tendrá el mismo resultado en todos.

Es importante mencionar otro concepto erróneo sobre la naturaleza del crecimiento espiritual, porque tiene una larga historia en la Iglesia. La mayoría de las personas de la cultura occidental moderna son propensas a la acción y quieren saber qué pueden hacer para lograr el resultado deseado. Sin embargo, otro grupo de personas está convencido de que la espiritualidad se alcanza por lo que te abstienes de hacer, más

que por lo que haces. Estas son personas que se esfuerzan por renunciar a ciertas cosas, negarse a ciertos placeres y evitar ciertas actividades.

Este método de crecimiento espiritual se conoce como ascetismo, y es casi tan antiguo como la cristiandad misma. Algunos ascetas viven en monasterios de clausura para escapar del mundo y sus tentaciones. Además, pueden privar su cuerpo sistemáticamente de comida, así como de cualquier otra cosa que se considere un placer mundano. Se abstienen de esas cosas porque no quieren profanar su alma.

Durante ciertos períodos de la historia de la Iglesia, los ascetas hicieron cosas espectaculares e incluso extrañas para tratar de vencer su carne pecaminosa y acercarse a Dios. Algunos se azotaban para castigar su carne, mientras que la historia nos cuenta de un hombre que llegó a sentarse en un poste alto durante años para librarse de la maldad del mundo.

Sin embargo, el ascetismo por sí mismo no logra producir un crecimiento espiritual duradero, porque nuestro problema es que los deseos e impulsos pecaminosos que nos trastornan provienen de adentro, de nuestro corazón, y no solo de afuera. No hay nada de malo en evitar las actividades pecaminosas y los deseos mundanos que inflaman los malos deseos. No obstante, incluso los monjes son propensos a descubrir que aún tenemos que luchar con el pecado, aunque estemos encerrados en la celda vacía de un monasterio.

Si alguna vez has tratado de crecer espiritualmente mediante alguno o todos estos métodos, con la confianza de que darán resultado, probablemente hayas experimentado cierto grado de frustración en tu deseo de crecer en Cristo. Hay algo de verdad en todos los métodos que hemos mencionado, pero la enseñanza bíblica sobre el crecimiento espiritual es más grande

y emocionante que una lista de cosas que se deben y no se deben hacer. Mi objetivo es abordar el tema de una manera que sea bíblicamente sólida y relevante para tu vida.

LA NECESIDAD DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Entender el crecimiento espiritual es crucial por, al menos, dos razones. Primero, es un mandato de Dios y, por lo tanto, su voluntad para nosotros. Y segundo, la alternativa al crecimiento es el estancamiento y, con el tiempo, la deformación. Hay una

buena razón por la que no encontrarás ninguna iglesia que cante un himno que se llame “Firmes y hacia atrás, huestes de la fe”. La falta de crecimiento no es una opción para los creyentes, al menos no si queremos agradar a Dios.

Creo que sería útil comenzar con una definición de crecimiento espiritual que servirá como base para este libro. El crecimiento espiritual

El crecimiento espiritual implica que se manifieste más de Cristo en tu vida y menos de ti.

puede definirse como *el proceso de transformación mediante el cual permitimos que Cristo, que mora en nosotros, se manifieste cada vez más en y a través de nosotros, de manera que podamos glorificar más a Dios, ser de bendición para otros y hacer avanzar su reino en tierra.*

El crecimiento espiritual implica que se manifieste más de Cristo en tu vida y menos de ti. Juan el Bautista lo definió mejor. A medida que crecía el ministerio y la popularidad de Jesús, y Juan comenzaba a pasar a un segundo plano, los discípulos de Juan se le acercaron y le dijeron: “Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán... bautiza, y todos vienen a él”

(Juan 3:22-26). Juan les respondió: “Es necesario que él [Jesús] crezca, pero que yo mengüe” (v. 30). Crecemos espiritualmente cuando se manifiesta más de Jesús en nosotros y menos de nosotros mismos.

El crecimiento espiritual requiere de alimentación

Muchas veces es de ayuda sumar una ilustración a una definición de lo que estamos hablando. Una forma obvia de ilustrar el crecimiento espiritual es mirar su contrapartida física. Volviendo a nuestro tema sobre los bebés recién nacidos, estoy seguro de que sabes que todo bebé no solo quiere, sino que a menudo exige comida. Todo dentro de ese niño pide a gritos: “Denme algo de comer. ¡Tengo que crecer!”

Si alguna vez has escuchado a un bebé recién nacido llorar de hambre, puedes apreciar las palabras de advertencia del apóstol Pedro a los cristianos: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). Esta es una de las descripciones que mejor resume el crecimiento espiritual en la Biblia. Puede que no sepamos exactamente cómo funciona el crecimiento espiritual, pero este versículo nos ayuda a comprenderlo porque lo compara con el crecimiento físico.

Este hecho para un bebé recién nacido tiene que ver con el desarrollo de la vida que se le ha dado. Ahora bien, puede que te parezca tan simple y obvio que te preguntas por qué razón lo menciono. Sin embargo, en mi experiencia como pastor, he visto que este principio clave del crecimiento espiritual a menudo se pasa por alto exactamente por esa razón. Ante todo, el crecimiento espiritual no es un programa o plan de estudios, como señalé anteriormente, sino el alimento y desarrollo de una vida.

Ahora bien, puede que alguien diga: “Bueno, tal vez un bebé no esté siguiendo un programa, pero su mamá sí lo está”. Eso es cierto. Existe un programa de alimentación probado y bien establecido que cualquier madre debe seguir si quiere que su bebé tenga un crecimiento saludable. Por eso dije que no hay nada de malo en algunos programas o pasos a seguir, *siempre y cuando faciliten el crecimiento de la vida espiritual*. El objetivo del crecimiento espiritual es alimentar la vida que el Espíritu Santo te dio en el momento de tu conversión o nuevo nacimiento para que puedas, como escribió Pedro, “[crecer] para salvación” (1 Pedro 2:2). Pablo lo expresó de esta manera: “Crecemos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15).

La cuestión es que tu ADN espiritual está completo porque recibiste la vida de Cristo en tu conversión, y no se le puede agregar nada a Cristo. Nuestro reto como cristianos es maximizar lo que ya tenemos, no correr a buscar lo que no tenemos.

El crecimiento espiritual requiere de una relación

Como saben, un bebé depende de otras personas para recibir el alimento necesario para un crecimiento adecuado. Exige una relación que comienza incluso antes del nacimiento, ya que el niño nonato se alimenta de la madre por medio del cordón umbilical. En este caso, la importancia de esa relación es clara porque el bebé se alimenta de la madre, cuya vida le da vida al niño. Si esa relación se interrumpe, el bebé se encontrará en serios problemas.

Un niño en el útero no está estudiando un libro, escuchando a un maestro o siguiendo un programa. Simplemente, se está aprovechando de una vida que, idealmente, ya es madura y fuerte. Mientras el cordón umbilical no se corte ni bloquee, mientras el bebé mantenga una relación correcta con la madre, el crecimiento no se interrumpirá.

La aplicación espiritual de esta verdad física es, desde luego, la importancia de nuestra relación con Jesucristo. Es interesante que Jesús no dijo: “Yo he venido para que tengan un programa que seguir”, sino más bien: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Entonces, si no estamos creciendo como deberíamos, aunque Jesús vino a darnos no solo vida sino vida abundante, entonces tal vez sea porque hemos elegido concentrarnos en el programa y no en la Persona. El crecimiento espiritual es aprender progresivamente a dejar que Cristo viva su vida a través de nosotros, y eso solo sucede en una relación.

LOS INGREDIENTES PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Dado que este capítulo es un resumen y una introducción a nuestro tema, menciono los aspectos más destacados sobre la importancia del crecimiento espiritual. Permíteme darte dos ingredientes de este crecimiento que se encuentran en un versículo clave de 2 Pedro 3: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (v. 18).

Estas dos cosas funcionan en conjunto para mejorar nuestro crecimiento, pero asegúrenos de entender que nuestro crecimiento no está en la gracia y el conocimiento de un programa, una denominación o cualquier otra cosa. Nuestro crecimiento está estrechamente vinculado a la persona de Jesucristo, Aquel cuya vida fluye por nuestras venas espirituales. El suministro de gracia y conocimiento que necesitamos proviene de Él.

La esencia de la gracia

Una de las razones por las que la gracia de Dios es tan asombrosa es que surge cada vez que hablamos de la vida cristiana. Dedicaremos el capítulo 5 a la gracia y su lugar en el crecimiento

espiritual, así que déjame explicarte la esencia de la gracia y cómo se relaciona con el crecimiento espiritual.

La gracia es todo lo que Dios es libre de hacer por ti en función de la obra de Jesucristo. Es el suministro inagotable de bondad de Dios mediante el cual Él hace por ti lo que tú nunca podrías hacer por ti mismo. Es el ABC de la fe, pero debemos repasarlo, porque muchas veces pasamos por alto la verdad de la gracia cuando se trata de cómo crecemos en Cristo. Esto es así porque el crecimiento sugiere esfuerzo de nuestra parte, mientras que la gracia es un regalo que recibimos y disfrutamos, no es algo que debemos ganarnos. Sin embargo, la Biblia dice que somos salvos y crecemos por gracia. O como Pablo señaló a los colosenses: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Colosenses 2:6).

Si yo fuera el diablo y no quisiera que los cristianos crecieran, les impediría recurrir a la gracia de Dios y los llevaría otra vez al principio de la ley para mantenerlos en esclavitud. Romanos 6–8 contiene el contraste clásico de Pablo entre la ley de Moisés y la gracia, y describe en doloroso detalle nuestra completa incapacidad para obedecer los mandamientos de Dios en nuestras propias fuerzas.

Ahora bien, Pablo dejó muy claro que el problema no está en la ley de Dios, que es “santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). La culpa es de nuestra carne pecaminosa y caída. Lo que sucedía bajo la ley mosaica es que cuando la norma perfecta de Dios, con su requisito de obediencia perfecta, se aplicaba a los seres humanos débiles y pecadores, había que dar algo, y Dios no estaba dispuesto a rebajar o ajustar su norma para adaptarse a nuestra pecaminosidad. Y como la ley conllevaba una pena por no obedecer, caímos bajo la sentencia de muerte.

Pablo también escribió: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado” (Romanos 7:14). Esta verdad es tan importante, porque la ley no tenía poder para ayudar a nadie a obedecer sus mandamientos. La ley te dice qué hacer, pero no te tiende la mano para ayudarte. La ley revela las exigencias de Dios, que nunca cambian, pero necesitamos a alguien que nos dé el poder de obedecer los mandamientos de Dios.

Vivir bajo la ley es como vivir con una persona perfecta que disfruta de decirte todo lo que estás haciendo mal, pero nunca mueve un dedo para ayudarte a hacerlo bien. Bajo estas condiciones es inevitable vivir una vida infeliz, derrotada y vacía.

Podemos ver por qué se requiere la gracia para el crecimiento espiritual. Las personas espiritualmente muertas no pueden crecer, y todo lo que la ley de Moisés podía producir era muerte, porque se trataba de mandato y castigo sin la capacitación para obedecer. Por eso, Pedro señaló que el crecimiento es por la gracia. Y no solo la gracia como concepto teológico, sino en relación con Cristo.

El conocimiento de Jesucristo

Como escritor, rara vez recibo uno de mis libros por correo de alguien, que nunca he conocido, que me pide que le firme el libro. Sin embargo, cuando hablo en una conferencia donde hay libros disponibles, muchas personas se acercan y me piden que les firme su ejemplar. La diferencia es que han conocido al autor, por lo que el libro adquiere un nuevo significado. Relacionaron el contenido con una persona.

Pedro nos exhortó a crecer en el conocimiento de Jesucristo. Tenemos su libro, la Palabra de Dios, para aprender, y el Espíritu Santo como nuestro Maestro. En otras palabras, tenemos todo

lo que necesitamos para poner el ingrediente del conocimiento a trabajar en nuestras vidas.

Ya mencioné lo fácil que es desviarse del camino en esta área y buscar el conocimiento espiritual por sí mismo. Sin embargo, es como si un joven tuviera una caja llena de cartas de su novia, contento de leerlas en lugar de usar el profundo conocimiento que contienen para profundizar su relación con ella.

Nuestro objetivo es conocer a Cristo, no solo saber acerca de Él. Mucha gente puede darte información y detalles sobre la vida de su estrella del deporte o celebridad favorita. Sin embargo, hay una gran diferencia entre ese tipo de conocimiento y que la persona te invite a cenar por ser buenos amigos.

Puedes poner la Biblia en un lugar importante de tu hogar, publicar fotos de ella en las redes sociales, en particular de los versículos subrayados en su interior, y aun así no conocer al Salvador del que habla. El conocimiento es un ingrediente del crecimiento espiritual, pero lo que debemos buscar es el conocimiento de la Persona.

Para cambiar la analogía, podríamos decir que, aunque es bueno usar un libro de cocina, es aún mejor llamar a mamá. ¿Por qué? Porque mientras el libro de cocina puede darte los pasos de una receta, mamá puede decirte por qué no te salió bien o darte un secreto para que te salga mejor la próxima vez. Mamá puede dar vida al libro de cocina con su sabiduría, experiencia y pizca de amor.

La información sobre la fe cristiana es fundamental, porque nuestra fe tiene un contenido específico, pero también es importante que esa información esté asociada con la realidad viva de Jesucristo. Entonces, si quieres tomar en serio tu crecimiento espiritual, el motor debe ser buscar una relación viva con Cristo, que se profundiza a medida que lo conoces mejor.

EL PROPÓSITO DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Los ingredientes de una receta están diseñados para conseguir un producto terminado, que luego se puede consumir para ayudar al crecimiento físico de alguien. Los ingredientes del crecimiento espiritual también están diseñados para conseguir un producto o resultado final, que es la gloria de Dios.

Si seguimos leyendo 2 Pedro 3:18, llegamos a una frase crucial. Después de instruirnos a crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo, el apóstol escribió: “A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad”. Parece que Dios toma su gloria muy en serio. Así es, por eso quiere que lo busques, lo conozcas y crezcas en Él, no solo porque es lo correcto, sino porque deseas ser una persona a través de la cual Él pueda expresarse y mostrar su magnífica gloria.

Señalé anteriormente en mi definición de crecimiento espiritual que el objetivo es expandir y aumentar tu capacidad de glorificar a Dios. Necesitas entender que Dios existe para su gloria. Una vez que comprendas esta verdad, revolucionará toda tu perspectiva y actitud hacia el crecimiento espiritual. Muchos cristianos no crecen, aunque desean tener una relación más cercana con Cristo y hacen cosas para facilitar dicha relación. El problema es que su énfasis está en ellos y en lo que hacen, y no en Dios y su gloria.

Dios dijo que creó a la humanidad para su gloria (Isaías 43:7). Este asunto es tan importante, que la Biblia define el pecado como no dar gloria a Dios. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Es decir, no somos pecadores solo porque hacemos cosas malas, sino porque en nuestro pecado no cumplimos con el propósito para el cual Dios nos creó, que es glorificarlo.

Esto se explica en detalle en Romanos 1, donde Pablo dice

por qué la ira de Dios es desatada “contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (v. 18). Los que practican el mal no honran a Dios ni le dan la gloria que se merece (v. 21). Y se pone peor, porque los impíos “cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (v. 23). Además, “no aprobaron tener en cuenta a Dios” (v. 28), otra forma de decir que no dieron a Dios la gloria que se merece.

La palabra *gloria* deriva de un término que significa “pesado” o “de peso”, y se refiere a algo o a alguien de gran valor. Los que crecimos en los años sesenta solíamos decir: “Esas palabras tienen peso”, cuando escuchábamos algo que era profundo o tenía mucho significado para nosotros.

Por lo tanto, cuando glorificamos a Dios estamos diciendo que Él es una persona de gran valor. Le damos peso o importancia. La gloria también tiene que ver con la forma en que algo llama la atención por cómo brilla, de modo que glorificar a Dios significa resaltar su importancia y promoverlo como digno de toda alabanza y adoración. Dios quiere hacerse público, pero puesto que es invisible, ha creado personas cuyo trabajo de tiempo completo es hacerlo visible para que el mundo pueda verlo y sentirse atraído a Él. Glorificamos a Dios cuando reflejamos la luz de su carácter de la misma manera que la luna refleja el brillo del sol.

Una empresa que realmente quiere glorificar o exhibir su producto o servicio a menudo colocará una gran valla publicitaria en la carretera para que todos los que pasen la vean y reciban el mensaje. Una empresa que tiene la intención de promover su gloria no suele conformarse con un pequeño anuncio en línea perdido por ahí. La empresa puede comenzar de esa manera, pero la idea es llegar a ser más grande para que el mensaje llegue a más personas.

Dios dice que tu trabajo y el mío como creyentes es ser vallas publicitarias que anuncien su gracia a un mundo perdido. Y Él quiere que crezcamos para que podamos mostrarlo más. Cuando nos levantamos por la mañana, nuestra oración debe ser: “Señor, hazme crecer hoy para que pueda mostrarte mejor y más claramente a las personas que me rodean. Quiero glorificarte y hacer avanzar el propósito de tu reino en la tierra”.

Hacer avanzar el propósito del reino de Dios es darle gloria a su nombre, servir a sus intereses y reflejar su gobierno en nuestras vidas. Para quienes no lo sepan, defino el propósito del reino como *la manifestación visible del gobierno integral de Dios sobre cada área de la vida*.

La razón por la que tantos creyentes luchamos en esta área de crecimiento espiritual y tenemos una influencia limitada en el mundo es que queremos que Dios bendiga nuestro propio propósito, en lugar de que nosotros cumplamos su propósito. Queremos que Dios “accepte” nuestros planes en lugar de que nosotros cumplamos los suyos. Queremos que Dios nos glorifique en lugar de que nosotros lo glorifiquemos, pero no funciona de esa manera. Dios tiene un solo plan: el propósito de su reino. Necesitamos saber de qué se trata para asegurarnos de estar trabajando en el plan de Dios, no en el nuestro.

La palabra griega que la Biblia usa para reino es *basileia*, que básicamente significa “gobierno” o “autoridad”. Incluido en esta definición está el concepto de gobierno. De modo que, cuando hablamos de reino, estamos hablando en primer lugar de un rey o un gobernante. Estamos hablando de alguien que está en autoridad.

Ahora bien, si hay un gobernante, también tiene que haber “vasallos” o súbditos del reino. Además, un reino incluye un dominio sobre el cual el rey gobierna. Finalmente, si tienes un

gobernante, vasallos y un reino, también necesitas regulaciones del reino: pautas que rijan la relación entre el gobernante y sus súbditos. Estas son necesarias para que los súbditos sepan si están haciendo lo que el gobernante quiere que se haga.

El reino de Dios incluye todos estos elementos. Dios es el Gobernante absoluto de su dominio, que abarca toda la creación. Asimismo, su autoridad es absoluta. Todo lo que Dios gobierna, lo preside, incluso cuando no parece que lo esté haciendo. Incluso cuando la vida parece estar fuera de control, Dios preside en el “descontrol”.

El reino de Dios también tiene sus “vasallos”. Colosenses 1:13 señala que todo el que acepta al Señor Jesucristo como su Salvador ha sido trasladado del reino de las tinieblas al reino de la luz. Si eres un creyente en Jesucristo, tu lealtad ha cambiado. Ya no eres adepto de Satanás, sino de Cristo.

Y en caso de que haya alguna duda, permíteme aseverar ahora mismo que no hay reinos intermedios, ni áreas grises aquí. Solo hay dos reinos en la creación: el reino de Dios y el reino de Satanás. Somos súbditos de uno o del otro. Cada vez que buscas glorificar algo o a alguien que no es Dios, te estás adhiriendo al reino de las tinieblas. Glorificar a Dios es nuestro propósito como hijos del Rey. Como nuestro propósito, es parte integral de nuestro crecimiento espiritual. Si lo ignoramos, no creceremos espiritualmente.

De lo que estoy hablando aquí es de una decisión radical y pasión por vivir para la gloria de Dios. Una vez que decidas en tu corazón buscar ardientemente la gloria de Dios, toda tu vida estará dirigida en esa dirección. Es como ponerse lentes tintados que tiñen de color todo lo que ves. En 1 Corintios 10:31 se expresa así: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. Dios es vehemente sobre

su gloria. El crecimiento espiritual aumenta tu capacidad de glorificar a Dios.

Una de las razones por las que este compromiso es tan radical es que es diametralmente opuesto a la actitud que hoy prevalece hacia Dios con demasiada frecuencia, incluso en la iglesia. Lo que vemos que se promueve hoy es un Dios parecido a una “máquina expendedora”, que nos da lo que queremos cuando seleccionamos una opción, colocamos las monedas y presionamos el botón correcto. En otras palabras, demasiadas personas creen que Dios está aquí para glorificarnos y hacernos más saludables, ricos y sabios. Es una transacción simple. Eliges lo que quieres, y luego pulsas el botón de la máquina expendedora divina y se lo reclamas a Dios. Entonces, Él está obligado a responder.

*Demasiadas
personas creen
que Dios está aquí
para glorificarnos
y hacernos más
saludables, ricos
y sabios.*

No me malinterpretes. Dios no se opone a bendecirte, pero este es el subproducto y el resultado de nuestra decisión de vivir para Cristo y reflejar su gloria. No olvides que la bendición de Dios también puede incluir pruebas y dificultades que nunca elegiríamos si fuera por nosotros. Sin embargo, por lo general, el crecimiento viene en el calor de las pruebas.

Y, por cierto, si buscas una relación con Jesucristo y estás apasionadamente comprometido a darle la gloria, tu vida espiritual crecerá a una velocidad que jamás imaginaste. La razón es que tu crecimiento seguirá a un ritmo constante mientras alimentas tu alma con Dios y su Palabra, de la misma manera que

el crecimiento de un niño seguirá a un ritmo constante mientras se alimenta y ejercita su cuerpo.

Muchas veces cuando vemos a un niño o adolescente, que hace tiempo que no vemos, le decimos: “¡Mira cómo has crecido!”. El crecimiento de ese niño es evidente para todos, porque de repente sus pantalones le quedan demasiado cortos y sus zapatos ya le aprietan. Eso es lo que te sucederá cuando busques a Cristo y su gloria. Tu crecimiento será evidente para todos, y los demás pensarán: *¡Mira cómo ha crecido!* Serán atraídos por la vida y el amor que destilas y descubrirán que Dios es el centro y la gloria de tu vida. Los cristianos no están creciendo como deberían, porque Dios no está recibiendo la gloria que Él busca y merece de sus vidas. Dios solo ensancha lo que le trae alabanza.

LOS BENEFICIOS DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Entonces, ¿qué beneficio hay para nosotros si nos comprometemos a crecer como a Dios le agrada? Esa es una buena pregunta. El crecimiento espiritual contiene el mayor de los beneficios de Dios para nosotros. Pedro le hizo una pregunta similar a Jesús un día mientras veía a un hombre rico alejarse del Señor con su riqueza intacta. “He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido” (Lucas 18:28). En otras palabras, le dijo: “Señor, ¿qué vamos a recibir por seguirte?”

Jesús no reprendió a Pedro por hacer esa pregunta, sino que le respondió: “De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna” (vv. 29-30). ¡Piensa en esa promesa por un minuto! Dios no es un avaro que reparte migajas a

sus hijos. Es solo que sus beneficios serán en su tiempo y como Él decida. No podemos exigirselo. Jesús declaró: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Dios suplirá las necesidades de sus hijos.

Aquí hay otro beneficio de crecer como a Dios le agrada. En 2 Corintios 3:13, Pablo dijo que Moisés tenía que ponerse un velo para que los israelitas no vieran que la gloria del rostro de Moisés, por estar con Dios en el Monte Sinaí, se estaba desvaneciendo. Pablo concluyó su discurso con esta declaración: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (v. 18).

Pablo está diciendo que cuando miramos fijamente la gloria de Dios en el sentido de concentrarnos en Él, sucede algo asombroso. Somos transformados a la imagen de Dios de la misma manera que una persona, que se mira al espejo, ve su imagen reflejada en el espejo.

¿Comprendes? Dios te transformará cuando hagas de Él tu centro de atención. Has estado tratando de cambiar, de abandonar ese mal hábito o esa mala actitud. Tus padres trataron de hacer que cambiaras cuando eras pequeño y tu cónyuge ha estado tratando de hacer lo mismo contigo durante años. Sin embargo, Dios dice que, si quieres cambiar, debes mirar fijamente el espejo de su gloria hasta que comiences a ver su imagen reflejada en ti. Esto es crecimiento espiritual. Se trata de reflejar la gloria de Dios y llegar a ser más como Él, a medida que tú y yo cumplimos el propósito de su reino en cada una de nuestras esferas de influencia, durante el tiempo que estemos aquí en la tierra.

¿Cuál es tu mayor beneficio en todo esto? La Biblia responde esta pregunta en Romanos 8:28, con la conocida promesa de que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de aquellos que lo aman. Este es el beneficio, pero no pases por alto el propósito del beneficio en el versículo 29: “Porque a los que [Dios] antes conoció, también los predestinó para que fuesen

hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

Esto significa que incluso cuando suceden cosas que no parecen ser buenas para nosotros, Dios está obrando para formarnos y hacernos crecer en el proceso, sea cual sea la prueba o dificultad. No sé tú, pero para mí no hay mayor beneficio que saber que Dios tiene un propósito bueno en *todo* lo que permite en nuestra vida. Él quiere hacernos crecer, incluso cuando estamos pasando por pruebas y adversidades. Si das prioridad a buscar y glorificar a Dios, Él te dará un gran crecimiento

y te permitirá disfrutar de todos los derechos, los privilegios, la paz y el poder de una relación más profunda con Él.

Incluso cuando suceden cosas que no parecen ser buenas para nosotros, Dios está obrando para formarnos y hacernos crecer en el proceso.